

mento; se mete entre las bodegas desiertas del Mercado y va aullando hacia los muelles”.

El huasismo del diálogo en algunas páginas no altera la tónica airosa y profunda del libro, ni mella su garra apasionante. Desde *Lautaro, joven libertador de América*, subrayada con el Premio Latinoamericano en el concurso de la Casa Farrar y Rinehart, en 1945, hasta *Caballo de Copas*, el escritor ha logrado esa madurez que le permite caminar seguro de nuevas conquistas. Sus ensayos sobre literatura y estética literaria, *Ideas estéticas de la poesía moderna* (1939), *La poesía chilena* (1954), y otros, afianzan su jerarquía de escritor y de buceador de la sensibilidad de nuestro tiempo.—*Lautaro Yankas*.



“NIÑEZ Y FILOSOFÍA”, de *Luis Abad Carretero*. El Colegio de México, 1957

He aquí un libro formado por un conjunto de ensayos de muy diversa índole, si bien todos ellos están orientados en sobrias disciplinas del saber. La segunda parte de la obra, esencialmente de crítica literaria y filosófica, recoge los ecos de ciertos autores y libros.

“Niñez y Filosofía” es el título del primer ensayo, que sirve, al mismo tiempo, para rotular la valiosa producción de Luis Abad Carretero, escritor y artista.

Las vinculaciones entre las experiencias infantiles o adolescentes y la filosofía surgen de manera natural y lógica. En primer término, se expone la vivencia, el hecho concreto. Después, mediante un trabajo de sutiles elaboraciones se desgaja el valor filosófico, mejor dicho, se iluminan los puentes sólidos o frágiles que unen la vida y el pensar. Como es lógico, las consecuencias tienen validez didascálica, nos van señalando de qué manera la personalidad humana va engarzando sus realidades, para llegar a constituir el valor hombre con todas sus complejidades, con su sed de infinito. Una vez más, un pensador ecuánime, feliz en sus investigaciones psicológicas, nos va ins-

truyendo en los menesteres de una pedagogía formativa. Sin duda, el ensayo del profesor Abad Carretero, tiene la virtud de espolear la sensibilidad. El profano adivina un mundo inédito y misterioso en apariencia. Y el hombre conocedor de las técnicas pedagógicas comprueba que cada una de sus afirmaciones, siempre dichas entre luminosas aproximaciones, son el producto de muy serias meditaciones. Termina el ensayo sin estridencias, en un tono amable, con el paramento de una prosa muy ágil, de singular pureza. Diríase que el artista ha volcado en estas páginas muchas horas de meditación, haciendo una obra de arte, apoyada en la razón y aparente sinrazón de la psicología infantil. De ahí su valor permanente.

Otro de los ensayos se titula "Ortega por dentro". Lo constituyen varias páginas en torno a la obra y personalidad del eximio pensador español. El tema del hombre y su circunstancia es comentado con elegancia. Pero lo que más le interesa al autor es la evocación serena del hombre que fuera José Ortega y Gasset. Y lo vemos actuar en la vida, frente a sus discípulos, sembrando inquietudes, ampliando los horizontes vitales. Pocas veces, la imagen interna del filósofo ha sido captada con mayor intensidad. Porque, en efecto, así era Ortega y Gasset, tales dimensiones espirituales le conocimos nosotros, primero como alumnos, después como contertulios en las inolvidables estancias del maestro en la Ciudad Universitaria de París.

Los múltiples intereses intelectuales del autor están expuestos a lo largo de los dieciséis ensayos que completan la primera parte del libro. Sus títulos bastan para revelar la riqueza de una personalidad. Citemos, entre otros, los siguientes: "La idea de justicia en el *Quijote*", "Gramática y temporalidad", "Prestigio y realidad", "El diálogo telefónico", "Einstein y nosotros", "Del psicoanálisis a la psicología analítica", "El alma de México a través de sus pirámides".

Quizás, entre estos ensayos, tan diversos en apariencia, interesa destacar, por ejemplo, el titulado "El diálogo telefónico", ya que exhibe unas características que lo hacen distinto de los demás. En sus páginas, el autor ensaya ciertas posibilidades de humor, sin olvidar su gran preocupación formativa, su intenso impulso psicológico.

Con razón se ha dicho que en las mínimas acciones rebulle entera la mentalidad del hombre. Hablar por teléfono es tarea sencilla, no exenta de complicaciones íntimas. Dice Abad Carretero: "En la conversación telefónica no contamos para comunicarnos más que con la voz, todo el resto sensual ha desaparecido; gestos, actitudes, colores, olores, etc. Todo se ha volatilizado en un santiamén, para reducirnos al mundo del exclusivo sonido". Estudiando los gestos, las palabras y los silencios es posible llegar a la formulación de interesantes conclusiones de valor psicológico. Porque "frente al teléfono es donde más se pone de relieve el enorme, el fantástico poder de la imaginación humana, porque ésta reemplaza a todos los demás sentidos ausentes".

En su gracioso ensayo, tal vez, el autor ha querido poner de relieve el interés que suscita la observación del hombre en cada una de sus actitudes vitales. Antaño se decía que los individuos se vuelcan enteros en sus diversiones y en los actos estrictamente zoológicos. Sin embargo, una investigación de fina curva sensitiva nos pone frente a hechos de sumo valor. Bien sea en el monólogo o en el diálogo, el hombre, cuando actúa con plenitud viva, nos entrega jirones de su intimidad, de su más auténtica cifra humana.

El ensayo "El alma de México a través de sus pirámides" es obra de investigador y de artista. Al socaire del proceso pictórico, el profesor Luis Abad Carretero, que además de gran escritor es pintor de grandes calidades, ha explicado algunos matices del alma mexicana, formulando juicios que van más allá de la impresión marginal. Podría asegurarse que sus páginas, densas en doctrina estética e histórica, son como un fervido homenaje a México.

Como ya hemos indicado, contiene el libro un conjunto de artículos de crítica literaria y filosófica. Se analizan los avatares filosóficos del hombre perdido en el Universo, la obra maciza del pensador mexicano Leopoldo Zea, uno de los sólidos valores de la filosofía americana; se hace la glosa documentada de la filosofía existencial, de la filosofía del surrealismo. Quizás podríamos destacar los estudios dedicados al economista Jesús Silva Herzog, y las tres versiones de

Goethe. Y finalmente, la cordial vibración suscitada por la obra del poeta hispano Larrea, verdadero mensajero del espíritu, desde los predios de un conceptualismo alambicado, lleno de savias, cuajado de plenitud.

Luis Abad Carretero, al reunir en su libro trabajos de diversas épocas, nos ha mostrado las sutiles evoluciones estilísticas de un escritor de profundas predisposiciones filosóficas. Su estilo es de gran pureza, sus afirmaciones, expuestas sin dogmatismo, son las de un intelectual que sabe vivir la vida como problema, como programa de innúmeras proyecciones espirituales.—*Vicente Mengod.*



“ENSAYO SOBRE LAS VIRTUDES INTELECTUALES”, de *Antonio Gómez Robledo*. Fondo de Cultura Económica. México, 1957

Sin duda, los elementos de una antropología filosófica se encuentran con gran relieve y vitalidad en la ética aristotélica, y muy particularmente en la “*Ética Nicomaquea*”. He ahí que el profesor Antonio Gómez Robledo, discípulo del filósofo Gaos, ha traducido esta obra, la ha estudiado con inteligente dedicación. Resultado de todo ello es su *Ensayo sobre las virtudes intelectuales*, libro extenso, de apretada erudición filosófica.

Los temas suscitados por la “*Ética Nicomaquea*” son ricos en proyecciones espirituales. La teoría general de la virtud conduce al investigador por los vericuetos de las virtudes intelectuales y morales, hasta llegar a fijar ciertos y necesarios puntos de investigación.

La inteligencia discursiva, base de la ciencia, permite señalar diferencias y puntos de contacto entre las ciencias aristotélica y moderna. El análisis de lo que se ha llamado “el saber arquitectónico” nos conduce hacia los dominios sutiles de la sabiduría como forma de vida y como experiencia religiosa. Todo el pensamiento aristotélico surge en las páginas de este ensayo, no como referencia ocasional, sino como acicate de un constante filosofar, llegando, incluso,